

Santo Domingo de la Calzada. El ingeniero del Camino.



José Pablo Sáez Villar

ICCP

Calceatense y Prior Viejo de la Cofradía del Santo

El Camino

Hay que remontarse a la segunda o tercera década del siglo IX para encontrar noticias del hallazgo de la tumba del Apóstol Santiago.

Había antecedentes de la evangelización de Santiago el Mayor en Hispania, así lo apuntaba el *Breviarum Apostolorum* (siglos VI-VII) y los textos del Beato de Liébana (siglo VIII).

Casi ochocientos años más tarde de la decapitación y traslado del cuerpo de Santiago a Hispania, dice la tradición que un ermitaño habría avistado luces celestiales sobre el campo, hecho que puso en conocimiento de Teodomiro, obispo de Iria, que se lo comunicó al Rey Alfonso II, quién hizo construir una pequeña iglesia en el paraje.

La coincidencia temporal de la expulsión de las tropas musulmanas, la consolidación del reino astur-leonés, la necesidad de repoblar el territorio reconquistado, y la conveniencia de buscar un elemento aglutinador, así como la voluntad de unirse al resto de Europa, favorecieron la existencia de un centro religioso de primera magnitud y fue un espaldarazo definitivo para la consolidación del Camino de Santiago.

Los peregrinos no se hicieron de rogar y comenzaron a visitar la tumba del Apóstol, hecho que además fue favorecido por la interrupción de las peregrinaciones a Jerusalén por las invasiones turcas, tan habituales en aquellos momentos.

Todo ello contribuyó a la consolidación de la ruta compostelana por el norte de la península ibérica, que

fue apoyada sin fisuras por los reyes de los diversos reinos de la península, así como por las autoridades eclesiásticas de la época.

El Camino de Santiago, tuvo así un peso religioso, sin duda, pero también cultural y de comunicación. El Camino del siglo X transcurría por la zona norte, conocido como el Camino del Norte, abrigado y protegido de la influencia musulmana. Pero el avance de la Reconquista permitió que los reyes navarros, castellanos y leoneses, principalmente Sancho el Mayor de Navarra y Alfonso VI de León, movieran ese primitivo camino y trazaran otro que uniera las capitales de sus reinos hasta llegar a Santiago.

Así nace el conocido como Camino Francés, que es el que aparece descrito en el *Códice Calixtino*, obra

atribuida al monje Aymeric Picaud y escrita por encargo del Papa Calixto II alrededor del año 1139. Su quinto libro puede considerarse la primera guía de viaje europea, pues indica las rutas que seguían ya en el siglo XII los peregrinos, y describe los recursos y las impresiones que guardaban de cada región los viajeros.

No se entiende el Camino sin el apoyo eclesiástico. Así el Papa Calixto II, en 1122, instituyó el Año Santo cada vez que la festividad de Santiago, el 25 de julio, cayese en domingo. Y en 1179 la bula del Papa Alejandro III otorgó la indulgencia plenaria a quien peregrinase en tales fechas.

Para atender al importante número de peregrinos y caminantes, surgieron a lo largo del Camino monasterios, iglesias, pero también hospitales, refugios, e incluso se construyeron puentes y calzadas para facilitar la marcha a los peregrinos.

Todo ello unido al asentamiento de población rural en ciudades nacidas en, por y para el Camino, a los que los reyes cristianos daban cartas de libertad y privilegios para quienes se instalasen en la ruta, conformando todo ello la ordenación del territorio y la red de comunicaciones de toda esta zona de la Península Ibérica.

Existen autores que afirman que en los siglos XII y XIII el número de peregrinos jacobeos pudieron llegar a alcanzar los 500 mil, recordemos que en el año 2018 se han batido todos los récords y el número de peregrinos ha alcanzado los 320 mil (hemos de realizar la puntualización de que en los siglos XII y XIII el Camino se recorría en sentido de ida y vuelta, no como en la actualidad, que tan sólo es de ida).

La fe, la búsqueda de la salvación a través de la penitencia, el cumplimiento de una pena o la peregrinación para terceros a fin de ganar dinero, son los elementos motivadores,



Figura 1. Camino de Santiago, calle Mayor de Santo Domingo de la Calzada



Figura 2. Detalle de la escultura yacente del sepulcro de Santo Domingo

en mayor o menor medida, de la peregrinación.

Sin embargo, el paso de los siglos, principalmente a partir del siglo XIV motivaron una caída en las peregrinaciones en general. Y la ruta jacobea no fue una excepción, las pestes tuvieron una importancia no menor en este hecho.

Además las guerras religiosas del siglo XVI y la Ilustración, a mediados del siglo XVIII, mantuvieron ese bajo nivel en las peregrinaciones.

A mediados del siglo XX el resurgir de la importancia del Camino es una evidencia innegable, las cifras de peregrinos que reciben la compostelana así lo justifica.

En el año 1962 el Gobierno español declara oficialmente Conjunto Histórico-Artístico el Camino de Santiago.

El 23 de octubre de 1987, el Consejo de Europa lo declara primer Itinerario Cultural Europeo. Reconocimiento que animaba a la recuperación y puesta en valor del Camino, ejemplo de europeidad y un privilegiado espacio de encuentro.

El 17 de mayo de 1993, los ministros de Cultura de la Comunidad Económica Europea lo declararon Patrimonio Cultural Europeo.

Y a finales de ese mismo año, 1993, la Unesco declara Patrimonio de la Humanidad el conjunto de rutas de peregrinación a Santiago de



Figura 3. Camino de Santiago a su entrada en la ciudad

Compostela que va desde los Pirineos hasta Galicia (es decir, el conocido como Camino Francés), una calificación hasta ese mismo año reservada únicamente para conjuntos históricos y ciudades del mundo.

Y en el año 2004, el Camino de Santiago recibió el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia.

También han sido declarados Patrimonio de la Humanidad los Caminos del Norte del Camino Santiago, uno de cuyos ramales se une en Santo Domingo de la Calzada al Camino Francés.

Domingo García

Este eremita laico constituye, sin lugar a dudas, un referente del siglo XI en la Península Ibérica. Su fama e influencia, aún en vida, hacen de él un referente fundamental en la consolidación del Camino de Santiago, siendo el Santo más famoso del siglo XI.

No se pretenden en estas breves líneas hacer un documento bibliográfico de la larga y fecunda vida de Santo Domingo, sino recoger algunos aspectos que se consideran básicos para obtener un conocimiento de lo

que representó en su época y de lo que sigue representando en la actualidad la figura de Santo Domingo.

Por ello, es preciso hacer una aclaración previa sobre la vida de Santo Domingo. Existen hasta el momento de su muerte, 1109, pocos documentos directos que hablen del Santo. Los primeros documentos que hacen referencia a Santo Domingo están fechados en el año 1120.

Hay que esperar hasta el siglo XVII para encontrarnos con las primeras biografías del Santo, siendo la primera la Historia de la vida y milagros de Santo Domingo de la Calzada, de Luis de la Vega (Burgos, 1606).

Nace Domingo García en Viloria de Rioja, en el año 1019, en una casa en la que la tradición la sitúa frente a la actual iglesia, hijo de Jimeno y Oro-dulce.

No obstante hay que mencionar que existen algunos biógrafos que hablan de que Domingo tiene un origen italiano (así lo afirman Fray Pedro de la Vega, Villegas y Rivadeneyra, ... quienes basan sus suposiciones en que el Santo no fue admitido en Valvanera y San Millán por ser extranjero y fue recibido por San Gregorio como paisano), aunque la tradición oral se

ha inclinado de forma clara por su origen hispano en Viloria y así lo avala el informe forense recientemente realizado sobre sus restos en la primavera del 2019

Sus padres serían unos señores acomodados, con tierras y rebaños, que se podrían permitir enviar a su hijo a estudiar a alguno de los monasterios cercanos.

Así lo hicieron y enviaron a su hijo al monasterio de Valvanera, en donde permaneció hasta 1035, en que murió su padre. Tras celebrarse el funeral vuelve a Valvanera y solicita ser admitido como monje, sin tener éxito en su petición. Ante esta negativa intenta lograrlo en el monasterio de Suso, en San Millán de la Cogolla, algo que nuevamente no consigue. Se desconocen los motivos de ambas negativas.

Domingo opta por retirarse a vivir una vida de eremita, en el entorno de lo que hoy es la ciudad de Santo Domingo.

La llegada a Calahorra de San Gregorio de Ostia, en 1039, anima a Domingo a acercarse a este obispo italiano acompañarle y ayudarle durante su estancia en La Rioja.

Domingo se une a Gregorio y parece que realizaron el Camino a Santiago, según recogen algunos biógrafos, y a su vuelta construyen juntos el primer puente de madera sobre el Oja.

En 1044 San Gregorio fallece y Domingo vuelve a su primitivo retiro, pero ahora no como eremita sino como ingeniero. Y comienza a modificar el trazado del Camino.

Y en 1090 recibe la visita del rey Alfonso VI de León, con quien mantendría una excelente relación personal.

El rey observa la gran labor realizada por Domingo, se congratula con la labor de repoblación que se



Figura 4. Escultura en piedra de Santo Domingo agrimensur y liberador de cautivos. La imagen más antigua del Santo



Figura 5. Retablo de Damian Forment. Catedral de Santo Domingo

va consolidando en torno al Camino y por la labor de ingeniería que ha desarrollado durante estos años. Tanto es así que le dona tierras y privilegios y le encarga la restauración de los puentes de Logroño y Nájera, encargándole las obras de mantenimiento que se realizan en su reino en el Camino de Santiago, labor en la que contó con la ayuda de San Juan de Ortega.

Muere Domingo García, “el de la calzada”, en el burgo que ya existía en ese momento, en el amanecer del 12 de mayo de 1109, y nace Santo Domingo de la Calzada.

El Santo, a lo largo de su dilatada vida, 90 años, fue eremita, constructor, albañil, arquitecto, ingeniero, hospitalero, médico, enfermero, cocinero, hasta tamborilero (como veremos más

adelante). Le dio tiempo a dejarnos un ejemplo a seguir de caridad y entrega a los demás.

Otra característica, no menor, de Domingo, y que ya hemos apuntado, fue su capacidad de relacionarse con reyes, con personajes ricos, con vecinos pobres, con peregrinos,... demostró una gran empatía. Fue también un gran negociador y un gran administrador, un hombre con visión empresarial y gran habilidad para aprovechar las disputas, entre los reyes castellanos y navarros sobre esas tierras riojanas en las que había fijado su zona de actuación y atención a los peregrinos jacobeos.

Una característica, no citada hasta el momento, es la cantidad de milagros que se le atribuyen en vida. Se dice de él que es el Santo más mila-

grero del medievo. Por ello no es de extrañar que Domingo muriera en olor de santidad y que desde los días siguientes a su muerte se le otorgara título de santidad. De hecho, ya en 1112, el rey Alfonso VII de Castilla, el Batallador, al referirse a él lo hace como Santo al hacer unas donaciones, firmadas en Haro.

Los biógrafos no acaban de ponerse de acuerdo sobre, si tal y como se ha comentado, Domingo fue un Santo laico, o recibió la orden sacerdotal de San Gregorio de Ostia. Los que ésta postura defienden lo hacen basándose en la idea, no documentada, que al ser un seguidor y colaborador de San Gregorio éste le ordenó sacerdote.

Por el contrario los que defendemos la idea de laicidad de Domingo nos apoyamos en las primeras icono-



Figura 6. Plaza de España. Vista desde los arcos del Ayuntamiento

grafías del Santo, ya que ninguna de las imágenes más antiguas del Santo dan a entender que fuese un sacerdote, ni la imagen de Santo Domingo como agrimensor y liberador de cautivos, ni la yacente de su tumba (en ninguna de ellas aparece la tonsura clerical).

Ahondando en esta idea de laicidad el hecho de que en el oficio de San Gregorio de Ostia, del Breviario de Calahorra, éste le recomienda a Domingo la caridad en la asistencia de los peregrinos, comenzando con estas palabras “si consigues un padre que celebre diariamente los oficios de la Santa Misa”.

Una calzada

Ya se ha comentado que el primitivo Camino de Santiago discurría por la zona norte de la Península Ibérica, salvaguardando a los peregrinos de las incursiones de las tropas musulmanas. Así, hasta la modificación que realizó el Rey Sancho III, el Mayor de Navarra, el Camino discurría desde Pamplona a Salvatierra, continuando a Vitoria y desde allí por Briviesca hasta Burgos.

Toda la zona de La Rioja, que había sido invadida por los musulmanes, fue reconquistada a comienzo del siglo X, por Sancho II, pasando a formar parte del Reino de Navarra, y en 1076 Alfonso VI de León recupera los territorios riojanos incorporándolos al Reino de Castilla, del que también era rey desde 1072.

Según podemos leer en la Historia Silense, obra datada hacia el año 1100, así como en las Crónicas y en las Genealogías Najerenses, es el Rey Sancho III, el Mayor, quien modifica el Camino llevándole desde Pamplona a Puente la Reina, Estella, Logroño y Nájera. Desde donde se tomaba la antigua calzada romana de la Vía Aureliana hasta Herramélluri, punto en el que bien los peregrinos se dirigían a Briviesca y de ahí continuaban hasta Burgos, o bien bajaban a Belorado y proseguían su camino hacia Burgos.

Las razones de este cambio en el trazado realizado por Sancho III hay que buscarlas en la comodidad que el nuevo trazado tenía para el peregrino, pero principalmente en dos hechos relevantes, de un lado el traslado de la corte del Reino de Navarra a Nájera, con Sancho II a finales del siglo X, y de otro la necesidad de poblar una zona de nueva incorporación

a su reino, gracias a la proliferación de burgos que se constituían en el Camino para atender las necesidades de tanto peregrinos (ya hemos hablado que algunos autores llegan a cifrar en 500 mil).

Santo Domingo de la Calzada (1019-1109) vivió inmerso en toda esta época de cambio y modificaciones de posesiones de unos y otros monarcas.

Una vez finalizada su época de eremita, centró su actividad en la atención a los peregrinos, y construyó en la segunda mitad del siglo XI una importante modificación del Camino. Notable tanto por su longitud de más de 32 km, como por su tipología y estructura. Que fuese conocido como Domingo “el de la calzada” implica que el camino por él construido tenía naturaleza de calzada, no de senda, sendero, pista, vereda, trocha, vericuetos, cañada,... No se conservan rastros de la misma, pero debió poseer algún tipo de firme y de composición similar a las cercanas calzadas romanas entre Villalobar y San Soto.

Esta modificación del trazado del Camino, muy pronto es tomada como alternativa definitiva por los peregrinos. Tres son las razones que encontramos para la consolidación temprana de esta modificación sensible en el Camino. La primera es la construcción por Santo Domingo de un puente para atravesar el impetuoso y caprichoso Río Oja, puente sin peaje de paso.

Una segunda razón debemos encontrarla en que el nuevo trazado acortaba el recorrido primitivo y sobre todo era mucho más seguro pues el paso por el peligroso bosque de Ayuela era más corto y presentaba una menor dificultad.

Y la tercera razón, quizás la más importante, fue la labor de atención realizada por Santo Domingo en el hospital que fundó en las ruinas de un pabellón de caza de los reyes navarros.

Esta modificación del trazado partía desde Nájera a San Millán, llegaba hasta el actual término municipal de Santo Domingo de la Calzada y por Grañón y Vitoria de Rioja llegaba y se unía en Belorado al antiguo Camino.

La rápida consolidación de esta modificación del Camino conllevó que desapareciese la alternativa que discurría desde Herramélluri a Briviesca y Burgos.

La construcción de la calzada fue la obra que dio el sobrenombre a Domingo García, pasando a ser conocido como Domingo "el de la calzada". Nos encontramos ante la obra que muchos autores han definido como su obra cumbre (no participamos de esta opinión como quedará aclarado posteriormente), pero sin duda fue la primera, sobre la que se construyó el resto de su labor.

En esa ingente labor realizada a lo largo de noventa años, la totalidad de los biógrafos de Santo Domingo han destacado la caridad como la guía que marcó toda su obra. Quisiera, en este momento, añadir a la caridad un aspecto que no hemos visto recogido en ninguna publicación bibliográfica de Santo Domingo. Si analizamos pausadamente las obras de Domingo, concluiremos que le guía una premisa que define y enmarca todas sus acciones: mejorar la seguridad del peregrino. Si trasladamos esa forma de actuar desde las calzadas a las carreteras actuales, concluiremos que nos encontramos ante un precursor de la seguridad viaria.

Así, la modificación de trazado del Camino (ya hemos comentado que la realiza para mejorar la seguridad de los peregrinos), la construcción del puente, también para mejorar su seguridad, y la construcción de "áreas de descanso" donde reponer fuerzas (tanto física, con el hospital, como espiritual, con el templo) también lo hace para mejorar la seguridad de los peregrinos.



Figura 7. Vista del puente, desde la margen derecha

Y es que además, ahondando en esta prioridad de atención a la seguridad, podemos añadir algo que el Santo realizaba todos los días al amanecer y anochecer, y que aún hoy sigue realizando la Cofradía que él fundó, entre los días 1 al 12 de mayo de cada año. Domingo recorría el entorno de su hospital tocando un tambor para llamar la atención de aquellos peregrinos que recorrían el Camino para que pudiesen pasar la noche y reponer fuerzas en su hospital.

En suma, nos encontramos ante un nuevo detalle no ya sólo de la caridad del Santo sino de la impronta que él dio a la seguridad y que enmarcó todas sus obras. Pues no se debe olvidar la existencia de numerosos bandidos y ladrones que atemorizaban y hacían peligroso el Camino, máxime en el entorno de Santo Domingo que por aquel entonces era un lugar densamente poblado de árboles y maleza, los montes de la Bureba en los que las encinas seculares (el escudo de la ciudad de Santo Domingo posee una) se unían a retoños, zarzas, hiedras,... De esta peligrosidad da fe que Alfonso VI, velando por la seguridad de peregrinos y caminantes, creara la Orden de Santiago (según se establece en

el Ordenamiento de Alcalá y escribe Micaeli Márquez).

Un puente

Ya hemos comentado que la construcción del puente constituye la obra singular de Santo Domingo.

Según establecen, de forma unánime, los biógrafos del Santo, todo hace indicar que el primer puente que Domingo construyó fue de madera, para salvar el cauce del Río Oja que, en esa zona, era de lecho incierto y variable, y cuya cimentación no era sencilla.

Posiblemente, alguna riada lo destruyó y se vio en la necesidad de construir uno nuevo. Éste sí ya más robusto y resistente. Según cuentan diversas fuentes, el puente debió tener veinticuatro o veinticinco arcos de medio punto, con anchas cepas y tajamares triangulares con aristas enfiladas a la corriente.

Era habitual en la Edad Media que los puentes tuviesen una ermita. El que construyó el Santo también tenía una pequeña capilla de sillería en el tajamar existente entre el noveno y el décimo arco que dedicó a la Virgen María. Parece, que a diferencia de los

puentes de esa fecha, la rasante era plana en lugar de alomada.

Mencionar las diversas restauraciones que con el paso de los tiempos sufrió el puente. Destacar que en 1483 Isabel la Católica concedió franquicias a quienes contribuyesen a su reparación.

Sobre este puente cabe mencionar el Privilegio Real dado por Carlos V, el 30 de marzo de 1520, que declaró libre a los vecinos de los tributos, estipulando que “en tanto que el dicho Consejo o vecinos de la ciudad sean obligados a tener hecha e reparada e aderezada la dicha puente a su costa perpetuamente”.

En 1702 escribe uno de sus más afamados biógrafos, González de Tejada, sobre la belleza y buen estado del puente que según comentaba, era el original construido por el Santo.

El puente se conservó en su estado original hasta el año 1850, en que fue demolido para construir el actual, en la carretera de Logroño a Burgos. Pero los cimientos, se asegura en escritos de aquella época, que siguen siendo los mismos del puente original. El actual mide 148 metros y tiene 16 arcos.

Sobre la fecha de la construcción del puente, afortunadamente tenemos una referencia histórica que nos permite establecer una fecha aproximada de su construcción. Santo Domingo de Silos, Abad de San Millán, había defendido ante su rey García Sánchez de Navarra los bienes de su monasterio, lo que le valió el destierro, marchándose a Burgos donde le acogió el rey Fernando I, quien le concedió la abadía de Silos. González de Tejada, en su biografía del Abraham de la Rioja, fija esa visita en el año 1045.

La importancia del puente en la consolidación definitiva de la modificación del Camino realizada por San-

to Domingo es fundamental. Siendo clave también en la consolidación del burgo surgido en torno al hospital del Santo.

Pero además posee una importancia simbólica de gran valor pues en torno a él se concentran varios de los más famosos milagros atribuidos al Santo. Así nos encontramos con el milagro en el que se narra el hundimiento de la clave de uno de los arcos que originó la muerte de dos operarios que lo estaban construyendo y que recobraron la vida por intersección del Santo.

El puente también es el epicentro del milagro de la hoz, con el que el Santo tala los árboles de un bosque para construir el puente (y que figura hoy junto con la encina en el escudo de la ciudad).

También en torno al puente tiene lugar un nuevo milagro al amansar dos toros bravos, cedidos como novillos por un vecino, para acarrear materiales para la construcción del puente (este milagro casi motiva que los toreros nombrasen patrono a Santo Domingo, pero el nombramiento del Santo como patrono de los Cuerpos de Obras Públicas, hizo que los toreros en los años 50 pensasen en San Pedro Regalado).

También el puente concentra otro nuevo milagro, el de “La Rueda”, en el que un carro atropella a un peregrino que dormía junto al puente y la intervención del Santo devuelve la vida al peregrino (milagro que se recuerda todos los años, entrando una rueda de carro a la catedral y colgándola frente al sepulcro del Santo).

No finalizó la relación del Santo con los puentes con la construcción del de madera y el definitivo de piedra para cruzar el Río Oja, en lo que hoy es término municipal de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada. Su fama de buen constructor hizo que el rey Alfonso VI le solicitase la recons-

trucción de los puentes de Logroño y de Nájera, en los que colaboró con él su discípulo, colaborador y amigo San Juan de Ortega.

Un hospital

Sigue Domingo construyendo, pero ahora deja la obra de ingeniería lineal y se dedica a la edificación. Comienza a construir un hospital para atender a los peregrinos, aprovechando para ello las ruinas de un pabellón de caza de los reyes navarros. Preparó salas para aposentos de peregrinos y alguna otra para enfermos.

La tradición, y su biógrafo principal González de Tejada, fija la ubicación del Hospital del Santo en lo que desde noviembre de 1967 es Parador Nacional de Turismo, junto a la catedral.

Se discute, sin demasiada evidencia documental, sobre si el diseño del edificio es el original o es fruto de una reconstrucción total del siglo XIV, tampoco el tema parece demasiado importante para dedicarle más espacio. Sin duda, en lo que sí está todo el mundo de acuerdo es en que sus dimensiones debían de destacar con relación a los pequeños albergues de peregrinos levantados a lo largo del Camino de Santiago.

Con la construcción del hospital completa uno de sus mayores deseos, poder atender a los peregrinos, satisfacer sus necesidades de cobijo y de alimento, y si fuese necesario también de cuidados asistenciales y médicos.

Cambió durante un tiempo su actividad de ingeniero por la de hospitalero, enfermero y médico.

Destacar que, junto a la puerta del hospital, el Santo construyó además un pozo. Ciertamente dada la naturaleza del terreno de Santo Domingo en el que el nivel freático no se en-



Figura 8. Antigua entrada del Hospital del Santo

cuentra a mucha profundidad, éste no debió ser muy profundo, pero por si Santo Domingo no hubiese demostrado suficientemente su faceta ingenieril, la complementa con esta obra hidráulica.

Un templo

La calzada y el puente ya estaban acabados, el hospital en funcionamiento, pero su labor no había finalizado. Domingo seguía pensando en mejorar la atención a los peregrinos jacobeos, no bastaba con facilitar el camino, con suavizarlo, con hacerlo más cómodo y seguro. Tampoco se conformó con haber construido un hospital en el que cobijar y alimentar al peregrino y curar a los enfermos, todavía podía hacer más. Podía, y así se puso a ello, construir un templo.

Domingo era un hombre seglar, pero profundamente creyente y amante del prójimo. Por lo que entendía que el peregrino, que en buena medida hacía el Camino movido por su fe, necesitaba en los momentos de descanso poder orar a Dios en un entorno adecuado.

Existe bibliografía que documenta que, en efecto, el Santo construyó el templo. Así en un documento, sentencia en el pleito entre los Obispos de Calahorra y Burgos, escrito en latín y firmado por los alcaldes de Ojcastro, Santurde, Fabiola y Zerezo y otros testigos se dice que "Séparse que el rey Don Alonso, abuelo del emperador, en tiempo que era obispo de Burgos don García, dio a Santo Domingo y le concedió libremente aquel sitio en que Santo Domingo hizo la iglesia de Santa María...



Figura 9. Catedral y torre exenta de Santo Domingo de la Calzada

Se cree que la consagración del templo tuvo lugar en 1106.

De aquel primitivo y románico templo poco queda salvo su ubicación. Es a partir de 1158 cuando se comienza a construir y consolidar lo que hoy es una catedral de gran belleza y con algunos elementos que la hacen única. Así es el único templo en el mundo que posee en su interior animales vivos (un gallo y una gallina).

La planta de la catedral calceatenense, título que recibió apenas 120 años después de su consagración como templo, no sigue la cruz latina tradicional pues tiene una ampliación a la derecha del ábside para dar cabida al sepulcro del Santo en su interior, ya que a petición expresa del Santo, fue enterrado junto al Camino de Santiago y fuera de la iglesia, pero próximo a ésta. Atribuyéndose al Santo esta pro-

fecía “Dios hará que, en la posteridad, de ningún modo permanezca apartado de la Iglesia. Ésta buscará mis restos o ellos buscarán este privilegio”, como así sucedió.

La quinta joya

Dice una jota riojana:

*“Una calzada y un puente,
un templo y un hospital,
estas son las cuatro joyas
que dio el Santo a su ciudad”*

Se puede afirmar que “no tuvo su mejor día el jotero”. Y así es, pues se olvidó de la joya que mantiene vivo, no ya el recuerdo, sino la labor del Santo, pasados ya más de novecientos años de su muerte.

El jotero se olvidó de la quinta joya, la que da mayor brillo y engarza a las demás, se olvidó de la Cofradía de Santo Domingo de la Calzada, popularmente conocida como La Cofradía del Santo.

Esta cofradía fue fundada, en el año 1106, por el propio Santo junto a D. Pedro Nazar, Obispo de Calahorra y Nájera, quién fue además su primer Prior. La Cofradía se llamó, inicialmente de Santa María.

Tras el fallecimiento de D. Pedro Nazar, fue nombrado Prior Santo Domingo, y tras su muerte, acaecida el 12 de mayo de 1109, la Cofradía cambió su denominación por la de Santa María y del Bienaventurado Santo Domingo, siendo su nuevo Prior San Juan de Ortega.

Domingo García, “el de la calzada”, fue un ingeniero que abarcó todas las disciplinas de la ingeniería, desde el diseño y planificación, a la de construcción y conservación, además de ser, como ya hemos justificado, un precursor de la ingeniería de seguridad vial.

Pero él sabía que todas las obras que estaba construyendo eran efíme-



Figura 10. Casa de la Cofradía de Santo Domingo de la Calzada. Albergue de peregrinos

ras, para “alargar” su vida útil se volcó en su conservación y mantenimiento, o incluso en su reconstrucción, como fue la del primer puente de madera que él construyó para atravesar el impetuoso y caprichoso Río Oja, a su paso por Santo Domingo.

Construida la calzada, construido y reconstruido el puente, construido el templo y el hospital. Cuando las fuerzas comenzaban a fallar entendió que aún su obra no había acabado, que le quedaba lo más importante: “dar continuidad” a su obra de atención y caridad al peregrino jacobeo.

Ya venía apoyándose hacía tiempo en Juan de Ortega, pero sabía que él solo no iba a poder asegurar la continuidad de la obra ya realizada, aún seguía faltando algo más. Esa reflexión le llevó a constituir una Cofradía que diese sentido global a su obra. Y no hay más que mirar lo que es hoy la Cofradía para constatar lo bien que lo logró.

En la historia solo aparecen los líderes, pero detrás de ellos hay multitud de personas anónimas que han hecho posible que un nombre pase a formar parte de la historia. A lo largo de estos novecientos trece años de vida de la Cofradía de Santo Domingo de la Calzada han sido miles y miles de cofrades los que han ido siguiendo la estela marcada, los que han ido

facilitando el camino a los peregrinos, honrando a su patrono y fundador, y los que han sabido dar continuidad a su obra.

Que en este año 2019 la Cofradía de Santo Domingo de la Calzada está plena de actividad es una evidencia. Su albergue es catalogado como uno de los mejores del Camino de Santiago, los más de 24.000 peregrinos que, año a año, pernoctan en sus instalaciones son claro ejemplo de su actividad, pero además en ella recaen el mantenimiento de las tradiciones de la ciudad. Se ha dicho, y con razón, que las fiestas patronales de la ciudad constituyen un auténtico auto sacramental, cuyo mantenimiento recae, en buena medida, en la Cofradía del Santo.

Vista la fecha de constitución de la Cofradía del Santo, hay quien defiende que esta cofradía es la más antigua de España. Es una afirmación que sin ser cien por cien veraz, hay que reconocer que tiene un punto de aproximación y que, con cierta generosidad, se puede hasta justificar esa afirmación.

Así, atendiendo a la documentación escrita, se puede afirmar que aquella “Cofradía de Santa María”, que pasó a ser “Cofradía de Santa María y del Bienaventurado Santo Domingo”, y que hoy es la “Cofradía de Santo Domingo de la Calzada” es la cofradía,



Figura 11. Estandarte procesional de la Cofradía del Santo

de las que han llegado hasta nuestros días, más antigua de España.

Ahora bien, si atendemos a tradiciones orales... es de las primeras, pero no la más antigua.

Buceando en la historia nos encontramos que, según tradición oral, la Cofradía más antigua podría ser la "La Cofradía del Santísimo Sacramento, Nuestra Señora de San Antolín y Señor Santiago de Zamora. Cofradía de Nuestra Señora de San Antolín o de la Concha".

Aunque se desconoce el origen de la cofradía, una tradición local señala que fue fundada en torno a 1072 por la infanta Urraca, en desagravio por la muerte de su hermano el rey Sancho durante el cerco de Zamora.

Posiblemente, y muy pocos años después, nos encontramos, siguiendo la tradición oral, con la constitución de la "Cofradía de la Santa Caridad de Toledo. Antigua, Ilustre y Real Cofradía de la Santa Caridad, Cristo de la Misericordia y Soledad de los Pobres".

Según la tradición la Cofradía de la Santa Caridad fue fundada durante el cerco que tenía sometido el Rey D. Alfonso VI a la ciudad de Toledo, en el

año de 1085, para poder sepultar a los difuntos.

Añadir que, según señala Linda Martz, los documentos más antiguos de la Santa Caridad fueron destruidos por un incendio en 1525, pero de acuerdo con el testimonio presentado por los hermanos en la Real Chancillería de Valladolid, en 1557-58, la cofradía fue fundada en 1085.

Tras estas dos cofradías, llegamos a la Cofradía de Santo Domingo de la Calzada y necesariamente debemos hacer referencia a la escritura de donación, procedente de los "Cartularios de Santo Domingo de la Calzada", que aparece recogida, entre otros autores, por D. José González Tejada en su obra sobre la "Historia de Santo Domingo de la Calzada", publicada en Madrid en 1702.

En dicha escritura, la Señora Mançia, "Cofradesa hermana, y Sierva de la Cofradía de Santa María y del Bienaventurado Santo Domingo", indica que quiere "servir al Santo, y su Hospital, y a los Pobres de él", y además, establece la Señora que tras su muerte, se conceda al Hospital toda la heredad que posee en Cameno.

Esta donación data de mayo de 1158 de la Era Hispánica (tenemos presente que a las fechas que aparecen en documentos con expresiones como "era" o "sub era", que denotan claramente la referencia a la Era Hispánica, deben restarse 38 años para obtener las fechas correspondientes a la Era Cristiana), que corresponde al año 1120 de nuestra era, de ahí su importancia, siendo muestra de la activa labor que desarrollaba en épocas tan tempranas esta cofradía dedicada a atender a los peregrinos jacobeos.

Mientras que si miramos hacia Europa, las primeras cofradías que se mantienen hasta nuestros días y de las que tenemos referencia histórica son la "La Confraternita di Santa Croce de Orte" (Italia), que ya aparece en una bula del

Papa Adriano IV (1100-1159) fechada el 17 de febrero de 1159; "La Dévote et Royale Compagnie des Pénitents Gris de Aviñón" (Francia), fundada por el rey Luis VIII el León en 1226 y "La Venerabile Arciconfraternita della Misericordia de Florencia" (Italia), cuya fundación se remonta ya al año 1244.

Con esta breve panorámica histórica por las diversas cofradías fundadas a finales del siglo XI, durante el siglo XII y principios del XIII, tanto en España como en Europa, y que han perdurado hasta nuestros días, podemos matizar de forma fehaciente lo ya comentado al principio de esta breve panorámica histórica:

"La Cofradía de Santo Domingo de la Calzada" es la cofradía más antigua de España y Europa, que es lo mismo que decir del mundo, de la que exista evidencia documental escrita y que pervivan en estos momentos. Aunque existen dos cofradías que, por tradición oral, parece fuesen fundadas unos años antes.

Sí se puede afirmar, sin ningún lugar a dudas, que la Cofradía de Santo Domingo de la Calzada es la cofradía asistencial más antigua del mundo.

El reconocimiento de esta labor asistencial queda de manifiesto en el hecho de que cuando "la ruta milenaria labrada por millones de peregrinos", que es el Camino de Santiago, recibió el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, en el año 2004, una de las personas que lo recogió junto a los Obispos de las Diócesis del Camino, fuera el Prior de la Cofradía del Santo. Ello no es sino una muestra del reconocimiento público que recibe la labor asistencial de esta Cofradía.

Tanto su antigüedad como la labor que viene realizando en la atención a los peregrinos jacobeos desde principios del siglo XII, deberían ser motivos más que suficientes para que esta Cofradía hubiese merecido recibir el título de Real y Pontificia.



Figura 12. Litografía de Santo Domingo de la Calzada



Figura 13. Placa de la Orden Circular del patronazgo

Patrón de los Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos

El origen de la celebración oficial de la festividad de Santo Domingo de la Calzada por los ingenieros de caminos en España, el día 12 de mayo de cada año, se remonta a una Orden de 10 de mayo de 1939 del Ministerio de Obras Públicas, en la que se declara Patrón de los Cuerpos que integran los diferentes Servicios de Obras Públicas a Santo Domingo de la Calzada, y se dispone que se considere festivo para los Cuerpos Facultativos, Técnico-Administrativos y Auxiliares el día 12 de mayo, festividad del Patrón.

En las páginas 2626 y 2627 del Boletín Oficial del Estado del 13 de mayo de 1939 se puede leer:

Los Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos expresaron ya hace algunos años su vivo deseo de tener, a semejanza de los Cuerpos similares,

Civiles y Militares, un Patrón de los Servicios de Obras Públicas, que pudiera ser Santo Domingo de la Calzada, varón pío y activo que dedicó gran parte de su vida a facilitar, mediante la construcción de caminos y puentes, la comunicación de la tumba del Apóstol Santiago con apartadas regiones de nuestro territorio.

Las circunstancias adversas, que para el logro de tal propósito han impedido en los últimos tiempos, impidieron la realización de tan justo designo, habiéndose tenido que limitar a la constitución, en 1932, de una Cofradía de Santo Domingo de la Calzada de carácter exclusivamente confesional, y que ha venido celebrando anualmente el 12 de mayo de cada año cultos religiosos en diferentes puntos de España y practicando algunas obras benéficas para auxilio de las familias de los compañeros fallecidos.

Liberada España por la Gloriosa Cruzada Nacional y garantizada la expresión de nobles ideas y sus conse-

cuencias prácticas, ha llegado el momento de satisfacer aquellos deseos.

Y a tal efecto, este Ministerio se ha servido disponer lo siguiente:

- 1º *Se declara a Santo Domingo de la Calzada Patrono oficial de los Cuerpos que integran los diferentes Servicios de Obras Públicas.*
- 2º *El día que se conmemora el Santo, 12 de mayo, será festivo para los Cuerpos Facultativo, Técnico-Administrativo y Auxiliares dependientes de este Ministerio.*

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Santander, 10 de mayo de 1939.
Año de la Victoria.

ALFONSO PEÑA BOEUF.
Iltmo. Sr. Subsecretario de este Departamento.



Figura 14. Escultura de Santo Domingo en escalinata del Ministerio de Fomento. Nuevos Ministerios. Madrid

Alfonso Peña Boeuf (1888-1966), ingeniero de Caminos, que en 1939 ocupaba el cargo de Ministro de Obras Públicas, fue el impulsor de la declaración de Santo Domingo de la Calzada como Patrón de los Cuerpos que integran los diferentes servicios de Obras Públicas.

Así lo manifestó en su obra "Memorias de un ingeniero político": "Me depa-
paró la ocasión de estar en el Ministerio el poder cumplir el deseo exteriorizado algunas veces por los compañeros de profesión, referente a designar un Santo Patrono para el Cuerpo. Y me ocupé de ello, nombrando a tal efecto a Santo Domingo de la Calzada."

Hasta esa fecha, tal y como se puede ver en la citada Orden de 10 de mayo, los ingenieros llevaban solicitando desde hacía tiempo que se instituyese esta fecha como festividad pero se les había denegado, limitándose a la creación desde 1932 de una Cofradía, de Santo Domingo de la Calzada, de carácter exclusivamente confesional que realizaba cultos religiosos por todo el país y practicaba obras benéficas para auxilio de los familiares de ingenieros fallecidos.

De igual modo, en la Escuela de Caminos no se celebraba la fiesta antes de la Orden ministerial. Como seña-

laba Vicente Garcini (1848-1919), en un artículo de la Revista de Obras Públicas de 1899, los diferentes Reglamentos de la Escuela habían establecido como festivos los tres días de Semana Santa, 3 días de Carnaval y los 8 días finales de diciembre además de las fiestas de día entero (religiosas y civiles), pero en ningún momento se hacía mención de Santo Domingo de la Calzada.

La primera mención que encontramos en los Anuarios de la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos corresponde al curso 1942/1943 por lo que creemos que esa debió ser la fecha de instauración de la fiesta en la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos, sobre la que no hay que olvidar que estuvo vinculada al Ministerio de Obras Públicas hasta el Plan de 1957 con la Ley de Ordenación de Enseñanzas Técnicas.

Bibliografía

- [1] El Santo ingeniero, Santo Domingo de la Calzada, Agustín Prior (1963).
- [2] Guía de Santo Domingo de la Calzada, Carlos Muntión Hernández (1991).
- [3] El hospital de peregrinos y la Cofradía de Santo Domingo de la Calzada, desde su fundación hasta la crisis del antiguo régimen, M^a V^a Sáenz Terreros (1986).
- [4] Santo Domingo de la Calzada, pionero de la laicidad en Europa, Arturo Calvo Espiga (1991).
- [5] Apuntes para la biografía de Santo Domingo de la Calzada, A. Ubieto Arteta (1972)
- [6] Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abraham de La Rioja, patrón del Obispado de Calahorra y La Calzada y noticia de la fundación y aumento de la Santa Iglesia Catedral y ciudad nobilísima de su nombre (1702).
- [7] Boizas López, M. La Virgen de la Concha y su cofradía: apuntes. Zamora, Tipografía Comercial Calvo Sotelo (1943).
- [8] Ferrero Ferrero, Florián. Nuevos apuntes sobre la Virgen de la Concha y su cofradía. Diputación Provincial de Zamora (1991).
- [9] Cofradías y Hermandades de Toledo. Real e Ilustre cofradía de la Santa Caridad, discurso de ingreso de D. Mariano Goitia Graells, y contestación de D. José Carlos Gómez-Menor.
- [10] Historia de Roncesvalles, J. Ibarra (1936).
- [11] Las peregrinaciones a Santiago de Compostela, 3 vol., L. Vázquez de Parga, J.M.^a Lacarra y J. Uría (1949).
- [12] Pasión por la pasión. Semana Santa en León, Gonzalo González-Cayón.
- [13] El Pendón de San Isidoro o de Baeza: sustento legendario y constitución emblemática. Alberto Montaner Frutos (2009).
- [14] La histórica cofradía de La Caballada en Atienza, Francisco Layna Serrano (1942).
- [15] <https://tabernacofrade.net>.
- [16] Estella/Lizarra, José María Jimeno Jurío (1988).
- [17] www.navarchivo.com/index.php/es/localidades/estella/estella
- [18] El monasterio de Santo Toribio de Liébana, Miguel Ángel García Guinea (1978).
- [19] Historia de la imagen y santuario de San Miguel de Excelsis, M. Arigita y Lasa (1904).
- [20] http://antiguascofradias.blogspot.com/2012/05/cronologia-de-algunas-de-las-cofradias_31.html. ❖